



## Pensamiento Político de Rubén Darío

### CONTINUACION...

Rubén creció y se formó, ideológicamente, en una atmósfera dominada por el pensamiento liberal centroamericano finisecular, una de cuyas características era la vocación unionista, la pasión por reconstruir la patria centroamericana. El otro ingrediente, propio del liberalismo nicaragüense de entonces y que lo distingue del liberalismo de los otros países del istmo, fue la relación ambivalente con el “Coloso del Norte”, los Estados Unidos, visto, a la vez, como modelo de democracia y progreso y como potencia invasora, entrometida en los asuntos internos de Nicaragua. Esta ambivalencia es visible también en la obra de Darío y de otros intelectuales nicaragüenses.

El liberalismo de Rubén, salvo en su etapa juvenil, nunca fue radical ni se contrapuso a sus creencias cristianas. Darío logró conciliar su fe cristiana con su opción ideológica liberal, algo nada raro entre los intelectuales de su época. Su liberalismo era la expresión de su fe en el progreso, la justicia, la libertad y la perfectibilidad del hombre. La otra fuente que alimentó su pensamiento, y que indudablemente matizó su ideología política, fue su nunca desmentido cristianismo, que transforma la fraternidad liberal en el amor a nuestros semejantes, como el más alto principio inspirador de la conducta humana y social, lo que lleva a Rubén, a rechazar el liberalismo económico puro que se rige por leyes ciegas y a abrazar un humanismo a la vez liberal y cristiano, sintetizado en su estu- penda frase: *“La mejor conquista del hombre tiene que ser, Dios lo quiera, el hombre*

*mismo”*.

Rubén fue un convencido unionista. Centroamérica fue siempre su Patria Grande y a ella dedicó poemas inspirados en un profundo sentimiento centroamericanista, sentimiento que se manifestó desde sus primeros versos juveniles y le acompañó a lo largo de su vida. Así, en 1885, a los 18 años, Rubén exclama, en su poema “Unión Centroamericana”(1885), dedicado al Presidente de Guatemala Gral. Justo Rufino Barrios:

“¡Centroamérica espera que le den su guirnalda y su bandera! / ¡Centroamérica grita que le duelen sus miembros arrancados, / y aguarda con ardor la hora bendita / de verlos recobrados!...”

(Unión Centroamericana).

Y, enseguida, desfilan en el poema los próceres del unionismo:

... “Morazán, el guerrero / de brazo formidable / blandió su limpio acero por ella”...

“Valle y Barrundia, un sabio y un profeta / de la Unión Nacional”...

... “Cabañas, el airoso, el aguerrido, / de esa causa gigante fue soldado”...

... “Gerardo Barrios, paladín brioso / fue del mismo ideal”...

... “Jerez, aquel grandioso alucinado, / fue sacerdote del ideal sagrado”...

En 1889, al enunciar los propósitos del diario “La Unión”, que él dirigía, Rubén escribe: “Venimos a ser trabajadores por el bien de la patria; venimos, de buena fe, a poner nuestras ideas al servicio de la gran causa

nuestra, de la unidad de la América Central”. Para Darío, los “separatistas” eran “una raza de Caínes”.

El 20 de octubre de ese mismo año, en el poema leído por Darío en el banquete dado por los Plenipotenciarios de Centroamérica al Presidente de El Salvador, General Francisco Menéndez, el poeta canta las bondades de la unión:“... ”

“Unión, para que cesen las tempestades;

para que venga el tiempo de las verdades;

para que en paz coloquen los vencedores

sus espadas brillantes sobre las flores;

para que todos seamos francos amigos,

y florezcan sus oros los rubios trigos;

que entonces, de los altos espíritus en pos,

será como arco-iris la voluntad de Dios.”...

(Unión Centroamericana).

América y el destino de los pueblos hispanoamericanos es otro de los temas claves de la poesía dariana, particularmente después de los “Cantos de Vida y Esperanza”, que dejó sin fundamentos la rotunda afirmación de José Enrique Rodó, en su estudio crítico sobre “Prosas Profanas”: “No es el poeta de América”, sin advertir, como bien lo señala Torres Bodet, que “lo americano de Rubén Darío estaba precisamente en ese no querer admitirlas cosas que le rodeaban, en esa inconformidad de lo conocido, en ese buscar perpetuo de escenarios distantes y voluptuosos...” “A Darío le reprocharon, escribe Anderson Imbert que no era el poeta de América porque era afrancesado. Pero ese afran-

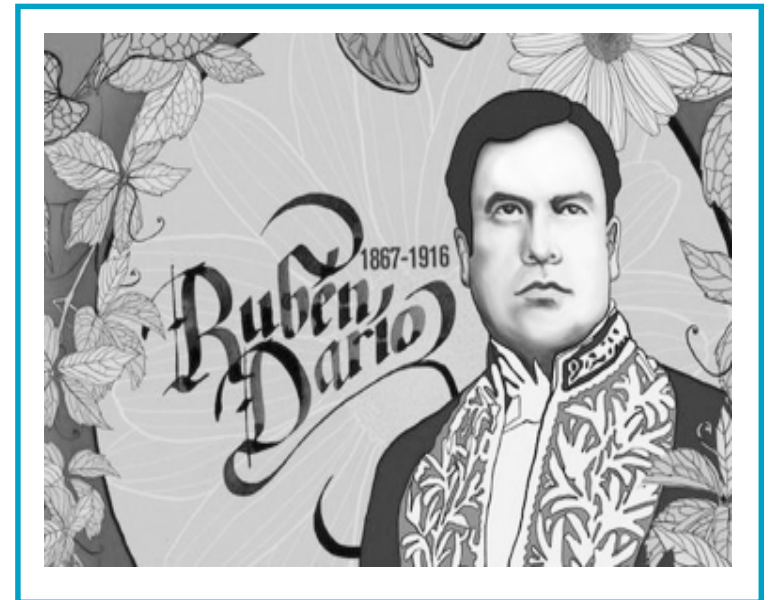
cesamiento era precisamente, muy americano. Unamuno fue el primero en observarlo”.

Advierte Edelberto Torres que al menos ochenta poemas de Rubén corresponden a motivos americanos, al punto que Salomón de la Selva estima que la obra de Darío es “una verdadera enciclopedia de nuestra América”. Y algo más, agregamos nosotros: de ella es posible extraer una paideia americana. Y Antonio Oliver Belmás observa que en un recorrido a vuelo de pájaro sobre la poesía dariana, anotó doscientas treinta voces de origen americano. “En Cantos de Vida y Esperanza, agrega Oliver Belmás, Rubén devuelve el guante a Rodó y se convierte en el cantor de América y España unidas”. Pedro Henríquez Ureña dice que si Darío no siempre creyó poética la vida de América, si creyó siempre que los ideales de la América española eran dignos de su poesía.

El porvenir de América es un tema recurrente en la poesía dariana desde “Primeras Notas

debido a las circunstancias del momento, luego continúa desbrozando su ruta firme hasta desembocar en el contexto claro y afirmativo de lo que debe ser su misión y su mensaje. Ni excesivo hispanismo peninsular en detrimento de América, ni sujeción alguna a la política del imperialismo. Sólo la América grande, unida, democrática, con sus incontables riquezas potenciales y su espíritu vivificante y fecundo en espera del “alba de oro” que “en un triunfo de lirras” dará forma a la cultura nueva”

Darío fue uno de los primeros intelectuales del continente en reconocer la riqueza del aporte indígena a nuestra cultura y fue persistente en el propósito de rescatar ese “otro lado” de nuestro ser. “Porque fue Darío, nos dice don Pablo Antonio Cuadra, en su ensayo “Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje, “el primer valor que, en la corriente de nuestra literatura culta, no sólo señala lo indio como fuente de originalidad y de autenticidad litera-



-Epístolas y poemas” (1888), hasta en sus últimas composiciones, pasando por el “Canto a la Argentina” (1914):

“¡Salve, América hermosa! el sol te besa, / del arte la potencia te sublima; / el Porvenir te cumple su promesa, / te circunda la luz y Dios te mimas”. (“El Porvenir”)

Darío asumió, con plena conciencia, su alta misión de poeta continental, vate por excelencia de las angustias y esperanzas de los pueblos hispanoamericanos. “El itinerario del poeta, nos dice Carlos Martín en su obra “América en Rubén Darío”, en un principio vacilante

rias sino que proclama en sí mismo -contra todos los complejos y prejuicios de su tiempo- el orgullo de ser mestizo”.

En su ensayo “Estética de los primitivos nicaragüenses”, Darío reconoce que nuestros indios “no desconocían el divino valor de la poesía. Gustaban del símbolo y del verso...” “...Tenían la noción de la gracia...” “...La antigua civilización americana atrae la imaginación de los poetas. Un Leconte de Lisle arrancaría de la cantera poética de la América vieja, poemas monolíticos, hermosos cantos bárbaros, revelaciones de una belleza desconocida. Y el arte entonces ten-

*Pasa a la Página 14*